

Introducción

Muchas fueron las inquietudes que me guiaron a realizar un trabajo como éste. En particular, el deseo de conocer cómo en medio de un sistema económico orientado a la competencia lograba su permanencia una forma organizativa como la cooperativa. Poco a poco comprendí que tanto la cooperación como la competencia son resultados de la interacción del ser humano con su entorno, de tal forma que uno de ellos puede prevalecer sobre el otro en determinado momento, lo cual no implica que aquel desaparezca.

Así fue como comencé a investigar acerca de las manifestaciones de la cooperación a lo largo de la historia humana; sin embargo, algo que particularmente llamó mi atención fue el hecho de que la cooperación, como un medio de asociación capaz de elevar el nivel de vida de las clases más bajas, fuera adquiriendo relevancia económica conforme avanzaba el capitalismo.

Varias interrogantes permitieron estructurar las primeras etapas del análisis: ¿cuáles fueron los orígenes del cooperativismo?, ¿qué papel jugó dentro de la organización de los trabajadores?, ¿cómo llegó a México?, y la más importante, ¿qué efectos políticos, económicos y sociales tuvo este movimiento en el México que iniciaba su incipiente despegue industrial, y como se manifestó conforme el crecimiento de la industria fue avanzando a lo largo del siglo XIX?

Partí de la historia europea de la cooperación, de los socialistas utópicos y de las concepciones religiosas y medievales de la misma, de las reacciones ante la naciente industria y de las organizaciones laborales. De allí me adentré en el nacimiento de la clase obrera mexicana y del tipo de cooperativismo que se había generado en ella. Pero enfrenté serias dificultades al descubrir que el cooperativismo mexicano no pasó de ser un movimiento de dimensiones minúsculas, opacado por el sindicalismo, y cuyos telones de fondo, la intervención estatal y la desorganización de la clase obrera, incidieron más en su lento desarrollo que en el éxito del mismo.

Existe escasa literatura sobre el tema. En México, tan sólo Rosendo Rojas Coria ha desarrollado una obra monumental en materia cooperativa “El Tratado de Cooperativismo Mexicano”, publicado en 1952; fuera de él lo que podemos encontrar son autores cuya aportación es breve, pero no por ello menos significativa (Ramón P. de Negri, Rafael Mallén, entre otros), de hecho la mayoría de éstos autores estuvieron relacionados con el gobierno, más que con grupos proletarios. Lo cual conduce a observar una característica fundamental del cooperativismo mexicano, éste más que ser propiciado en el seno de las masas, es las más de las veces, una política, una ideología o un experimento impulsado desde arriba.

Y, una vez llegado a este punto, pude plantearme una cuestión más compleja, ¿qué papel había jugado el cooperativismo dentro del movimiento obrero mexicano, justo en la etapa en que el país acelera sus procesos de urbanización e industrialización, esto es en el segundo tercio del siglo XX?. De allí nace justamente la hipótesis principal del trabajo: *pese a haber sido una forma de organización con dimensiones más pequeñas que las del sindicalismo, el cooperativismo es fundamental para entender el desarrollo de la clase obrera en México, ya que involucra no sólo la ideología, sino las formas de negociación entre clases.* Es interesante observar cómo este sistema de organización se convierte en un instrumento de legitimación de poder y control estatal. Por tanto su contribución, más allá de ser cuantitativa (unidades de producción, socios en cooperativas, producción, etc.), es cualitativa (su legado ideológico y la preservación de éste hasta la actualidad).

Y es precisamente en este último aspecto, donde se genera una enorme veta de investigación sobre el tema, el cual, es necesario mencionar, ha sido escasamente abordado por economistas e historiadores sociales.

Así fue como, ante la evidente complejidad del estudio de la clase obrera, elegí las cooperativas como una forma asociativa importante. Centré mi atención en la ideología que les dio vida, y en aquella que a su vez generaron, influyendo en dos de los actores principales de este proceso, los trabajadores y el Estado; y también, revisé algunos de los

más trascendentales acontecimientos en materia política, económica y social que se sucedieron desde los años veinte a los años cincuenta del siglo XX.

Las fuentes que empleé fueron primordialmente biblio-hemerográficas. Realicé una extensa revisión de libros, artículos y documentos relacionados con el movimiento cooperativo, la mayoría de los cuales encontré formando parte de estudios sobre el movimiento obrero, y en compilaciones documentales. Se trabajó en las Bibliotecas Enrique González Aparicio de la Facultad de Economía de la UNAM, Central de la UNAM, Daniel Cossío Villegas del Colegio de México, Instituto Mora, Biblioteca de México y Archivo General de la Nación.

Existen pocos trabajos bibliográficos dedicados exclusivamente al cooperativismo, por ello recurrí al Diario Oficial de la Federación como fuente primaria para encontrar lo relacionado a las cooperativas mexicanas durante el periodo 1920-1960. Esto me abrió un aspecto clave para mi estudio, la relación entre el Estado y el movimiento cooperativo, que resultó ser más importante de lo que había venido suponiendo.

El trabajo quedó estructurado de la siguiente forma:

- a) En el primer capítulo se desarrollan los orígenes de la cooperación, desde su aproximación conceptual, hasta las diferentes corrientes de pensamiento que dan origen a la estructura productiva-asociativa denominada “cooperativa”. Se mencionan también los autores más representativos, así como los primeros experimentos en Europa y en América.
- b) En el segundo capítulo se muestran, a través de una breve revisión bibliográfica, los antecedentes más remotos de la organización laboral en México (siglo XIX), tales como los gremios y las mutualidades (asociaciones que al evolucionar darán vida a las cooperativas), así como los inicios del movimiento cooperativo en las primeras dos décadas del siglo XX. No pretendo mostrar el desarrollo del proceso, sino que analizo lo que otros autores han dicho sobre el mismo, para de esta forma identificar los principales rasgos del surgimiento del cooperativismo en México.

- c) En el tercer capítulo analizo la transformación de la clase obrera a partir de los años veinte, toda vez que ésta comienza a madurar y a encontrar nuevas vías de relación con el Estado y con los capitalistas. A partir de éste periodo se encuentra una clase más integrada, menos dispersa (geográfica e ideológicamente), con una mayor capacidad organizativa de los trabajadores, bajo la influencia de ideologías anarcosindicalistas, que son la corriente predominante para ese momento. Ejemplifico a través de un ciclo, el crecimiento, auge y crisis del cooperativismo en México. Este ciclo, que se inicia con la crisis de 1929, y que culmina a fines de la década de los cincuenta, se encuentra estrechamente relacionado con las políticas económicas y sociales implementadas por el Estado, por las negociaciones sostenidas entre éste, la clase trabajadora y los industriales. Así como por las diversas ideologías y representantes obreros.
- d) En las conclusiones presento las observaciones finales que obtuve de la investigación realizada, que no puedo considerar exhaustiva, y en ese sentido, es un aliciente para continuar profundizando en el tema.

